

El discurso esclerótico

MANUEL CASADO VELARDE
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

*Se manejaba con finidez e ignorancia en diversas lenguas.
Jorge Luis Borges. El inmortal*

1. Introducción

En las páginas que siguen anoto algunas consideraciones acerca de la necesidad de que todo discurso responsable se fragüe en el seno de la reflexión personal, lo que implica disponer de espacios —es decir, tiempos— de meditación, de silencio, de soledad, de lentitud, espacios que, con mayor o menor esfuerzo, puede conseguir quien se lo proponga seriamente; y que propician que un discurso que podría ser trivial e insignificante, se convierta en un discurso vigoroso y vivo.

El profesor José Luis Martínez Albertos ha manifestado siempre, con naturalidad, tanto de palabra como por escrito, una expresión lingüística llena de fuerza, trasparente y chispeante. A él me remito como ejemplo de lo que quisiera decir en su homenaje.

Aunque la mayor parte de las consideraciones que siguen pueden aplicarse indistintamente al lenguaje escrito y al oral, me referiré específicamente al primero, es decir, al discurso escrito, si bien, como se sabe, lo escrito muchas veces se difunde y recibe de forma oralizada, o sea, dicho de palabra, en los medios de comunicación (radio, televisión, etc.) y en otros entornos comunicativos (conferencia, charla, etc.).

Por lo que se verá, las sugerencias que planteo no son aplicables indistintamente a todos los "géneros" de escritos. Están, más bien, pensadas teniendo en cuenta la redacción de textos en los que la elaboración personal del autor es decisiva o importante.

2. No hay pensamiento sin lenguaje

En su ensayo *Defensa del lenguaje*, Pedro Salinas exponía, hace ya tiempo —Puerto Rico 1944—, con sencillez y belleza, algunos puntos centrales sobre el lenguaje y la aprehensión de la realidad:

"El lenguaje es el primero, y yo diría que el último modo, que se le da al hombre de tomar posesión de la realidad, de adueñarse del mundo". "El lenguaje es necesario al pensamiento. Le permite cobrar conciencia de sí mismo. [...] El pensamiento hace el lenguaje y al mismo tiempo se hace por medio del lenguaje"; de ahí "la importancia incalculable de conocer el propio lenguaje". "No habrá ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje. [...] En realidad, el hombre que no conoce su lengua vive pobremente,

* SALINAS, Pedro (2002): *El defensor*. Barcelona, Península, p. 364.

* SALINAS, Pedro (2002): *El defensor*, p. 365.

vive a medias, aun menos. [...] Hay muchos, muchísimos inválidos del habla, hay muchos cojos, mancos, tullidos de la expresión”.

Con razón suele decirse que lo que no se sabe expresar es que, en realidad, no se sabe. Si este principio lo aplicamos a la esfera personal del sujeto, cabe afirmar que “quien no sabe expresarse *verbalmente* o por escrito no se posee a sí mismo plenamente, no es del todo dueño de sí”.

En esto coinciden teóricos del lenguaje, filósofos y antropólogos. Así, para el filósofo alemán Romano Guardini, “las cosas no ocurren como si yo primero tuviese en mi un conocimiento acabado y luego lo transmitiese mediante la palabra, sino que mi conocimiento se desarrolla durante el hablar mismo [...], porque el conocer mismo se *plena* continuamente en el hablar”.

“¿Cuán incondicionalmente se copertencen el hablar y el pensar—sigue diciendo el mismo autor— se demuestran por lo siguiente [...]: el pensar no solo utiliza el lenguaje, sino que desde el comienzo se realiza en un hablar interior”.

“En el transcurso del conocimiento se da desde luego una fase sin palabras, aquella en la que nos encontramos ante algo y somos influidos por su realidad y transportados por la pregnancia de su sentido a ese sentimiento que constituye el origen del filosofar: la admiración. Aquí no hay todavía habla alguna, sino sólo un quedar afectado en el silencio; y la impresión resulta tanto más fructífera cuanto más profundo es el silencio”. [...]

“Todo pensamiento articulado, todo pensamiento que tiene el carácter de elaboración y apropiación, se realiza bajo la forma de un hablar interior, representado. [...] Cuanto más vivo, rico y claro es un lenguaje, tanto mejor puede el ser humano pensar, obtener articulada una comprensión capaz de hacer suya la pléora de la realidad”.

3. Piensmo mejor cuando lo pongo por escrito

Lo que acabo de transcribir posee muchas manifestaciones. Una de ellas, comprobada por todo el que tenga la experiencia de expresar por escrito un discurso mínimamente elaborado, es la utilidad—más: la necesidad—de plasmar por escrito lo que se va pensando, con el fin de saber con precisión lo que realmente se piensa, el progreso y el desarrollo discursivo, su concatenación y congruencia.

Esta práctica acaba por enriquecer a quienes la siguen con unos hábitos intelectuales de rigor, de orden y de coherencia que fácilmente echamos de menos en quienes no los poseen. El gran intelectual británico John Henry Newman afirmaba que la escritura es esencial para la formación del intelecto. Una inteligencia se forma no a base de generalidades, sino de “accuracy of thought”, es decir, de precisión. “Hasta que uno no pone por escrito lo que piensa sobre un tema, no puede distinguir lo que sabe de lo que no sabe”. Se sabe algo cuando se escribe eso que se cree saber, no antes. Esto se lo confiaba Newman, en carta (12-3-1871), a su amigo Edward Bellasis: “I think best when I

³ SALINAS, Pedro (2002): *El defensor*, pp. 366-367.

⁴ OMTINA, Adela en *ABC Cultural*, 21-3-97, p. 63.

⁵ GUARDINI, Romano (1999): *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, Madrid, BAC, p. 554.

⁶ GUARDINI, Romano (1999): *Ética...*, pp. 559-560.

⁷ NEWMAN, J. H. (1976): *The Idea of a University*, Oxford University, p. 273.

⁸ NEWMAN, J. H. (1976): *The Idea...*, p. 341 (trad. de V. García Ruiz).

write. I cannot in the same way think when I speak”.

La trascendencia de este hábito intelectual en la formación de los universitarios debería hacer reflexionar a quienes nos ocupamos de impartir docencia, en cualquier titulación y nivel, en la Universidad. En la medida en que los nuevos medios facilitan el acceso de los estudiantes a los contenidos (bases de datos, internet, etc.), quizá el profesor pueda centrar más su tarea en el logro de las destrezas discursivas antes citadas, que permitan evaluar, estimular y desarrollar la madurez intelectual.

4. El discurso se gesta en el silencio

Los tratadistas de Retórica, desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días, señalan como primera fase en la producción de un discurso la *inventio*, es decir, la recolección de los asuntos (contenidos, ideas) sobre los que versará la intervención oral o escrita (que tendrá siempre en cuenta los destinatarios, finalidad, circunstancias, etc.). Ese cuerpo de contenidos necesita una adecuada ordenación o disposición (*dispositio*) en función del propósito que se pretenda alcanzar con el discurso. Estas dos primeras fases de la elaboración de un texto, de una intervención, son decisivas y precisan un particular esfuerzo intelectual, creativo.

La experiencia unánime de quienes se ocupan con solvencia de la elaboración de textos (no sólo los autores literarios) apunta a la necesidad perentoria de aislamiento, de recogimiento, con el corolario de silencio y de sosiego”. Los grandes escritores, y los creadores en general, han estado siempre ansiosos de poder “*enriquecer sus contenidos* *objetos íntimos en largos días y noches sin hablar*”. Y esta exigencia se debe a que la reflexión personal es lo primero, e insustituible, en la gestación de todo mensaje lingüístico que revista una mínima trascendencia. El esfuerzo introspectivo de indagar en lo que uno sabe sobre el tema de que se trate—en una época en que el buscador de internet está siempre al alcance de un *click*—se ve siempre recompensado con creces. En una etapa posterior, puede ser útil también acudir a las ideas ajenas para completar, precisar, contrastar, etc. Pero el momento germinal interno, si se desea hablar con voz propia, no es algo prescindible.

5. Sobre el arte de callar

En los oídos de nuestros contemporáneos se aprecia un *horror vacui* general, una huida del silencio. Hay miedo a quedarse solos, a encontrarse de frente con uno mismo. Igual que hay bebedores y comedores compulsivos, y jugadores y compradores, también hay habladores compulsivos. ¿Quién no se ha sorprendido alguna vez a sí mismo en ese trance? Uno se echa a rodar por las palabras, desliziándose por los caminos gastados que llevan de unas a otras, y—en el peor de los casos—logra consumir su turno, que es de lo que en realidad se trataba.

⁹ Ayud V. García Ruiz, “*Car ad cor loquatur*: El poderoso lenguaje de John Henry Newman”, en *Scripta Theologica*, 33, 2001/2, 441-462, p. 443.

¹⁰ “Así como la prima—escribe el gran Sancho Camar—sea uno de los males de nuestro tiempo, uno de los más reveladores síntomas de debilidad intelectual y moral. Si es cierto, como afirmó Ortega, que pisa tienen sólo los enfermos y los ambiciosos, esta sería una época calderina y ambiciosa o, tal vez, confusa de ambición. Sin embargo, pocas cosas valiosas se han hecho sin el concurso de la lentitud. Homero escribió que los molinos de los dioses muelen despacio”. (“La lentitud”, *ABC*, 24-8-2002, p. 8).

¹¹ RILKE, R. M. (1913), “Sobre el poeta joven”, en *Teoría poética*, Madrid, Júcar, p. 219. “La lanzadora de dardos, la soledad” (Rilke, “El testamento”, *Id.*, p. 226).

Necesitamos compulsivamente el rrrrrrmeo de la radio o de la televisión o de la música: en todas partes, a todas horas: en casa, en el coche, en el despacho, caminando, trabajando, en la cama. La defensa humnosa del silencio que hacía Juan Ramón Jiménez en 1939 cobra hoy más actualidad que nunca, cuando la radio y los televisores han invadido los lugares de sosiego más íntimos, de manera que el espacio dedicado al sueño queda encajonado, en abrupto contraste, entre las imágenes chtriantes de la televisión y la chachara mañanera de la radio:

"Llega la noche, y, con ella, el silencio bastante de la calle, de la casa. Momentos relativos en que el hombre de trabajo y de espíritu puede recogerse, por fin y un poco más, en sí mismo, a terminar plenamente su día, a saludar su alma para abrirla nueva al día siguiente; la hora de la higiene mental, del examen de conciencia; pensamiento y sentimiento; instantes mejores del recuerdo, instantes de la posible paz. Y en ese mismo instante un alavor irrumpe a toda potencia en los sentidos de su alma y su cuerpo y con toda su boca abierta le grita guerra, le dispara dinamita, le vomita metralla, le inhala gases, en forma de chascarrillo idióta, de emoliente canchullo, de falso *bel canto* de paleta anuncio inútil. Si, y esa es la guerra, ése es el comienzo de la guerra. Porque el hombre de espíritu, si no fuese por su espíritu, apagaría los fuegos del alavor y de sus 'servidores' con una bomba máxima, aunque tuviese que ir luego a trabajar a la hora, esa deleitable reina del silencio."¹²

A los efectos de no dejarse expropiar la vida, tan decisivo es aprender a callar uno mismo, como a hacer callar—apagar los aparatos—, esa sabia decisión de *prescindir* que nos protege de injerencias e intrusismos.

Hace poco me topé con un libro titulado *El arte de callar* que me llamó la atención. Aunque, en realidad, me decepcionó, copié textualmente estos "Principios necesarios para callar":

1. Sólo se debe dejar de callar cuando se tiene algo que decir más valioso que el silencio". [Cfr. la disyuntiva clásica *Aur tacere aut loquere meliora silentio*].
2. Hay un tiempo para callar, igual que hay un tiempo para hablar".
3. El tiempo de callar debe ser el primero cronológicamente; y nunca se sabrá hablar bien, si antes no se ha aprendido a callar."¹³

En el siglo XX, el ya mencionado Guardini fue un maestro en el arte del "silencio creador":

"Aprendamos—escribió— el arte de callar. De entrada, no decir nada de lo que no estemos seguros. Pero también de cuando en cuando callar aunque estemos convencidos de tener razón, y en vez de hablar, escuchar y reflexionar".

"Y después busquemos a veces la soledad, lejos de la gente. Solos en un viaje, solos en nuestra habitación, solos en una iglesia silenciosa. Y allí callar a fondo. Hay también un parloteo interior. También ese debe cesar. Dios está ahí, y mi conciencia. Y entonces meditemos con tranquilidad sobre un asunto importante. Pero dejando hablar a las cosas mismas. Esto es: las miramos, les abrimos nuestro corazón, tratamos con todo cuidado de llegar a saber cómo son realmente. Después, cuando tengamos que hablar, eso hará a nuestras palabras más plenas y verdaderas."

¹² JIMÉNEZ, Juan Ramón (1963). *El trabajo nuestro*. Madrid, Aguilar, p. 23.

¹³ ABATE DINOUART (1999). *El arte de callar*. Madrid, Sirenia, p. 51.

[...] Así es como en la soledad aprendemos a estar entre las personas de la manera correcta. Y el silencio nos enseña a hablar bien"¹⁴. "Callar es más que no hablar. Callar es plenitud, hace que pueda haber plenitud. Guardar silencio es para la vida del hombre lo que es la caja de resonancia para una cuerda que vibra"¹⁵

Muchos otros pensadores y literatos del siglo pasado, durante el que se aceleró y agitó de forma particular la vida, avisaron de la fecundidad del silencio y del sosiego. Sin embargo, qué frecuentemente comprobamos lo acertado de la afirmación de Ortega: "Cuando los hombres no tienen nada claro que decir sobre una cosa, en vez de callarse suelen hacer lo contrario: dicen en superlativo, esto es, gritan. Y el grito es el preludio sonoro de la agresión, del combate, de la matanza. Dove si grida non è vera scienza—decía Leonardo—. Donde se grita no hay buen conocimiento"¹⁶.

Los poetas, como siempre, dan en el clavo:

"Inocencia y no ciencia:
para hablar aprende a callar"¹⁷.

6. La Verdad no se encuentra en el tumulto

Todos tenemos la experiencia de haber entrado de pronto en un lugar cerrado, con poca luz, tras haber estado al sol. La inicial sensación de oscuridad, casi de ceguera, sólo la vamos superando poco a poco, con el paso del tiempo, hasta que llega el momento en que las cosas van emergiendo de la lobreguez y mostrando su identidad. Con los objetos de nuestra reflexión sucede algo parecido: sólo van manifestando sus perfiles y su verdad a medida que los contemplamos con sosiego¹⁸. "La Verdad—ha escrito Umberto Eco— no se encuentra en el tumulto, sino más bien en una búsqueda silenciosa"¹⁹.

Jorge Guillén expresó felizmente el poder encubridor que pueden tener en nuestra sociedad la luz y los taquígrafos, en su poema "Tiempo de exhibición", que copio:

Anuncios, alavoces, rayos televisivos
Convienten a González y a Fernández en dios.
Sivren a exhibición las bodas, los divorcios,

¹⁴ GUARDINI, R. (1960). *Cartas sobre la formación de sí mismo*. Madrid, Palabra, p. 30.

¹⁵ GUARDINI, R. and LÓPEZ QUINTAS, A. (1998). *Romano Guardini, maestro de vida*. Madrid, Palabra, p. 78.

¹⁶ ORTEGA Y GASSET, J. (1964). *Ensayo de conocimiento y alteración*, en *El hombre y la gente*, vol. I, Madrid, Revista de Occidente, 4.ª ed., p. 31.

¹⁷ PAL, Octavio (1989). *Lo mejor de Octavio Paz. El fuego de cada día*. Barcelona, Sot's Barral, p. 113.

¹⁸ Más aún, puede afirmarse incluso que "nuestra vida no es propiamente humana más que en ella hay lentitud" (LEICERCO, J.) (1965). "Elogio de la pobreza", en *De la vida sencilla*, 3.ª ed., Madrid, Rialp, p. 19)

¹⁹ Con ocasión de su doctorado honoris causa por la Universidad Hebrea de Jerusalén, se expresaba así el escritor italiano, "En el libro de los Reyes 1.19, cuando Elias, que se encontraba en la gruta del Monte Horeb, fue llamado a la presencia del Señor, un fuerte viento soplo desde las montañas y qubro la roca. Sed non in vento Dominus, in commotione, non in commotione Dominus, sed non in vento Dominus, in commotione, non in commotione Dominus, pero el Señor no estaba en ese tumulto. Y después del tumulto llegó el fuego, mas non in igne Dominus, pero el Señor no estaba en ese tumulto. Me perdonarás si no cito la versión hebrea original, pero creo que el significado del epílogo no cambia, y en todo caso así lo aprendí yo de niño y la historia dejó en mi alma una huella profunda. No se puede encontrar a Dios en el ruido. Dios solo se revela en el silencio. Dios no está nunca en los medios de comunicación. Dios no está nunca en la primera página de los periódicos. Dios no está nunca en la televisión. Dios no está nunca en Internet. El estaba en el alma de Elias. Dios estaba en Quirón, estaba en los monasterios benedictinos de la Edad Media, estaba en los gestos españoles donde los primeros califas experimentaban las hincadas combinaciones de las letras de la Torá. Dios está donde no hay barullo. Esa máxima también es válida para quien no cree en Dios, pero creo que en alguna parte hay una Verdad que desahita. La Verdad no se encuentra en el tumulto, sino más bien en una búsqueda silenciosa". (UMBERTO ECO, *El País*, 12.6.2002)

Los trajes, los desnudos. Tales farsas, consorcios
De avides, frenesi, vanidad en carnisas,
Logran que hasta el planeta gire aún más de prisa.
Reflectores disparan con descaro al semblante
Cruelemente agredido la luz más agravante.
Así, tan destapado,
queda todo encubierto:
Ignora la enterrada verdad de cada muerto.³⁰

Un dicho romano antiguo declara que *Inter arma, facient mense*. Hoy día, las armas que ahuyentan a las musas nos las proporcionamos nosotros mismos: y ni aun en los reducidos de mayor retiro e intimidad logramos vernos libres del fuego cruzado de teléfonos fijos y móviles o del tiro silencioso y certero del e-mail. Kafka tenía, una vez más, razón: "El mundo en toda su extraordinaria profundidad sólo se nos muestra en el silencio."³¹

7. Discurso esclerótico

Insisto: sólo de un uso reflexivo, consciente, sosegado, del lenguaje cabe esperar algo que valga la pena: un pensamiento vivo, una idea nueva, un dardo que dé en el blanco. El discurso compulsivo, el texto prefabricado, nace muerto. Es puro caparazón, cáscara vana. Y abunda. No sólo en el lenguaje oral (radio, televisión, conversaciones...) sino también en el escrito. Se reconoce en el ejemplo de frases gastadas, de lugares comunes, de palabras de moda. En él menuda la palabra abstracta, de apariencia culta, de significado largo y empleo polivalente.

Ya C. S. Lewis percibió y expresó con lucidez esta "decaencia" del lenguaje en su poema "The Country of the Blind" (1951), en el que pinta una raza de hombres cuya visión se ha atrofiado tanto que empiezan a usar palabras, heredadas del pasado, de una manera completamente vacía de la intuición metafórica que las originó.³² Esa decaencia del lenguaje adquiere, según Lewis, dos formas principales: por una parte, una uniformidad y agostamiento del significado de las voces, que las torna aptas para que los políticos dominen a las masas; por otra, un sensualismo sensacionalista y seductor.³³

El uso de tópicos, la cháchara, la verbosura, decía F. Kafka, aíslan y nos aíslan de la realidad, nos impermeabilizan frente a ella. Y eso "es debido al estiercol de las palabras

³⁰ GUILLEN J. (1993): *Aire nuestro*. Homage, Madrid. Anaya y Mario Muchnik, p. 176.

³¹ JANOUGH, Gustav (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. Destino, p. 279. (GUILLEN Jorge (1993): *Aire nuestro*. Falsa vida. / *Las abstracciones no ocultan / Su propósito homínida*.)

³² JANOUGH, Gustav (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. Destino, p. 279. (GUILLEN Jorge (1993): *Aire nuestro*. Falsa vida. / *Las abstracciones no ocultan / Su propósito homínida*.)

³³ Cf. Gregory WOLFE, "Essential Speech. Language and Myth in the Ransom Trilogy" en P. J. SCHAKEL, P. J. y HUTTAK, Ch. A. (eds., 1991): *Word and Story in C. S. Lewis*. Columbia and London. Univ. of Missouri Press.

³⁴ Both errors - comenta G. WOLFE - might be seen as failures to integrate soul and body; indeed, they are opposite sides of the same coin. Abstraction is the result of attempting to live like the angels, who appeared elsewhere without the mediation of the senses. But men who succumb to this temptation become radically alienated from experience and prone to inhuman ideologies. False sensuality - men imitating beasts - consists of the illusion that a diet of clever and appealing images is something that men can live on. But this form of materialism ends in the same hollowness and sterility as abstraction. The true balance of soul and body implies an acceptance of the limitations of the human condition. It is an integration that is modeled after the Incarnation itself, the union of heaven and earth in the Logos. For Lewis, the incarnation stands between the extremes of mythic and rationalistic consciousness: our dilemma is that we have lost the incarnational imagination that once suffused Western culture. ("Language...". p. 65)

e ideas gastadas, más fuertes que un grueso blindeje. [...] Por eso la verbosura es el baluarte más fuerte del mal. Es el conservante más duradero de todas las pasiones y estupideces".³⁴ En ese lenguaje "que nunca toca tierra" no resulta fácil distinguir impresión y realidad, lo que representa una forma de discapacidad: porque "el camino que va de la impresión al conocimiento acostumbra a ser muy duro y largo".³⁵

En el discurso argumentativo esa pericia mental se disfraza a veces de descalificación personal, de insulto. "No medir el alcance de las palabras -dice Kafka- contribuye a demoler la mayor invención del hombre, el lenguaje. Quien insulta injuria al alma. Es un atentado contra la piedad que también cometen quienes no miden correctamente sus palabras. Y es que hablar quiere decir medir y precisar. La palabra es una decisión entre la vida y la muerte".³⁶ El discurso ligero e irresponsable provoca la desconfianza mutua, produce disgregación social. Amigülla el lenguaje. "Y ese es un crimen muy grave. Una herida en el lenguaje es una herida en los sentimientos y en el cerebro, es un oscurecimiento del mundo".³⁷ Ya lo dijo nuestro Rey Sabio: "El mucho hablar hace envilecer las palabras" (Alfonso X el Sabio, *Partidas*, libro V, tit. II, 11).

8. La fuente está en ti: cava cada vez más hondo

Nuestra aportación más valiosa y original, la más propiamente nuestra, es siempre la que se ha fraguado más de dentro de nosotros mismos.

"La persona debe aprender a detectar y atender al destello de luz que cruza su mente por dentro en lugar de admirar el lustre del firmamento con sus bardos y sabios. Sin embargo, el hombre rechaza su propio pensamiento sin dudarlo, y lo rechaza porque proviene de sí mismo. En cada obra del genio reconocemos los pensamientos que hemos descartado; vuelven a nosotros con una cierta magistrosidad ajena. Esta es la lección que nos enseñan las grandes obras de arte. [...] Nosotros apenas expresamos la mitad de lo que somos y nos avergüenza la idea divina que cada uno representa. [...] Un hombre sólo reposa y se alegra cuando ha puesto toda su alma en su trabajo, cuando lo ha hecho lo mejor que sabía; sin embargo, lo que ha hecho o dicho de otro modo no le dejará descansar".³⁸

Pero para poder aportar lo más personal y propio se necesita saber beber en el más escondido manantial de uno mismo; buscar y encontrar la propia voz. Esto sólo se consigue con lo que los clásicos denominaban *otium* -que no equivale a lo hoy llamamos ocio- y con esa soledad tan ansiada de escritores y artistas. Porque, como ya sentenció de manera paradójica el sabio Catón en la Antigüedad clásica, "Nunca se está más activo que cuando no se hace nada, / nunca menos sólo que cuando se está solo".³⁹

Hoy hay muchas personas que no saben estar solas, afirmaba el escritor e intelectual francés Gustave Thibon. Y esas personas "sólo viven de intercambios superficiales con el mundo exterior. Cuando están solas, no están solas, están aislados".⁴⁰ Los manantiales

³⁴ JANOUGH, Gustav (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. Destino, p. 123.

³⁵ *Todo va reduciéndose a lenguaje / Que nunca toca tierra.* (G. GUILLEN J. (1993): *Aire nuestro y otros poemas*. Madrid. Anaya y M. Muchnik, p. 183)

³⁶ JANOUGH, Gustav (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. Destino, pp. 86-87.

³⁷ JANOUGH, Gustav (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. Destino, pp. 111-112.

³⁸ JANOUGH, Gustav (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. Destino, pp. 54-55.

³⁹ EMERSON, Ralph Waldo (2001): "La confianza en uno mismo". *Ensayos*. Austral, pp. 54-55.

⁴⁰ "Nunca se está más activo que cuando no se hace nada, / nunca menos sólo que cuando se está solo".

profundos, que son la naturaleza y Dios, "manan en nosotros y depende de nosotros que nos abramos o que nos cerremos a su presencia vivificante [...]. Es lo que expresa Marco Aurelio: *La fuente está en ti; cada vez más hondo y brotará siempre*. Pero si uno vive en superficial, el desierto sobreviene muy pronto. La fuente está en las profundidades".

Nuestra mayor originalidad, la aportación más valiosa que podemos realizar a nuestra vida y a las vidas de los demás, la conquistamos a golpe de soledad, o sea, de esos espacios de reflexión, de meditación, de lentitud a los que me vengo refiriendo. Todo aquello que vamos logrando ser—en la vida como en el trabajo propiamente creativo—se lo arrancamos, muy penosamente, según Ramón Gaya, a la soledad. Es cierto que la soledad no nos da nada, pero nos permite ser por nosotros mismos".

Antes lo había dicho Cervantes: "*Las obras que se hacen aprisa nunca se acaban con la perfección que requirieren*" (El Quijote). Lo precipitado es insignificante. Por eso Juan de Mairena tenía la *costumbre de someter a lazarero de reflexión las preguntas que se le dirigían, antes de contestarlas*".

9. Lo más personal, lo más original

No hay dos seres humanos idénticos: ya de partida, cada cual posee unas particulares aptitudes, sensibilidad, facultades que llamamos naturales; luego hay que añadir el desarrollo de esas posibilidades congénitas, a través de la cultura, el entorno familiar y social, los hábitos, la experiencia. En cada persona el mundo, los acontecimientos, los demás, despiertan resonancias singulares, irrepetibles. Afinar la propia sensibilidad y capacidad de respuesta es contribuir—y de manera insustituible, por cierto— a enriquecer la propia personalidad y, como consecuencia, la aportación al bien común y a la armonía social.

Con la palabra *original, originalidad*, no me refiero, claro, a un creativismo romántico, sacralizado, rival de la *mitosis*. Entiendo la originalidad en términos de integración personal lograda de todo lo que constituye la vida de un ser humano³⁴, la sabiduría: dicho con palabras de C. S. Lewis: la "*rectitud y riqueza de la respuesta global de un hombre al mundo*". Y esa rectitud y riqueza se miden, según el mismo autor, por la tradición moral humana, una tradición en la que convergen platónicos, aristotélicos, estoicos, judíos (la Ley de Moisés), cristianos y orientales (la armonía con la Naturaleza de Confucio), y a la que denomina—utilizando un concepto chino—"el Tao".

Un discurso que surge de un hontanar de autenticidad es siempre original. Un discurso habitado en plenitud por la verdad de la vida de quien habla es lo máximamente vivo, vigoroso y original.

³⁴ THIBRON, G. (1977): *Entre el amor y la muerte*. Madrid, Rialp, p. 130.

³⁵ Cf. *Abel Ceballos*, 31-12-92, p. 16.

³⁶ A. MACHADO, Antonio (1909): *Poesía y prosa*. Madrid, Espasa Calpe y Fundación Antonio Machado, IV, p. 2327. Los testimonios coincides con el clásico *Ans foranga*, *Vita brevis se pochtan acumular ad infinitum*. Valga como ejemplo gráfico la conocida respuesta del poeta norteamericano Walt Whitman "*La inspiración, señora, es trabajar ocho horas diarias*".

³⁷ Cf. A. LLANO (2002): *La vida lograda*. Barcelona, Ariel.

³⁸ Cf. LEWIS, C. S. (1942): *A Preface to Paradise Lost*. London, Oxford University Press, p. 53.

³⁹ LEWIS, C. S. (1942): *The abolition of man*, pp. 15-16. *Until quite modern times all readers and even all men believed the universe to be such that certain canonical reactions on our part could be either congruous or incongruous to it—believed in fact, that objects did not merely receive, but could merit, our approval or disapproval, our reverence, or our contempt* (*The abolition...*, p. 14).